

Enseñe a trazar metas.

Una de las mejores maneras de ayudar a su niño a interesarse más es animarlo a trazarse —y alcanzar— metas. Ayúdelo a escribir una meta específica. Luego elaboren juntos un plan para que la alcance.

Usted tendrá que mostrarle cómo dividir una tarea grande en pasos más pequeños. Dígale que tache cada paso que termina. Llevar un registro del progreso es una gran manera de mantenerse motivado.

¿Y cuál debería ser la recompensa de su niño cuando alcance una meta? Hagan juntos una lista de recompensas no materiales, como reservar tiempo especial para disfrutar un pasatiempo, crear una obra de arte, lanzar tiros a la canasta, etc.

Mis metas:

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.

Muestre su apoyo.

No se olvide de mostrarle a su niño que usted está orgulloso de su esfuerzo. Una sonrisa, un abrazo o un “¡Bien hecho!” pueden ser muy eficaces para mantener a su niño motivado a rendir al máximo.

No está mal otorgar de vez en cuando una recompensa material por un trabajo bien hecho. Pero cuando los premios, en lugar de los logros, se convierten en la meta, es hora de cambiar el enfoque.



Estos consejos no convertirán a un niño indiferente en un estudiante motivado de la noche a la mañana. Pero son los primeros pasos para motivar a su niño y ponerlo en el camino al éxito.

Abordando asuntos difíciles...

El estudiante indiferente



“La escuela es ta-a-a-n aburrida”.

¿Le suena familiar? Todos los niños pierden interés en la escuela de vez en cuando. Sin embargo, algunos *nunca* muestran interés en el trabajo escolar (y otras cosas). Hacen los trabajos apresuradamente, cuando recuerdan traer los libros a casa. Entregan tarde sus trabajos o no los entregan. No participan en clase a menos que el maestro se los pida, y muchas veces se encogen de hombros y continúan soñando despiertos o mirando por la ventana.

¿Qué causa esta conducta indiferente en los niños? ¿Qué pueden hacer las familias y las escuelas para darles las habilidades que necesitan para motivarse a sí mismos?

A continuación, encontrará algunos datos básicos necesarios para tratar con un niño indiferente.

THE PARENT INSTITUTE®

Una de las series de QuickTips® de The Parent Institute®
1-800-756-5525 • www.parent-institute.com

Stock No. 1162 (English) • Stock No. 2162 (Spanish)
Copyright © 2024 The Parent Institute®

QuickTips®

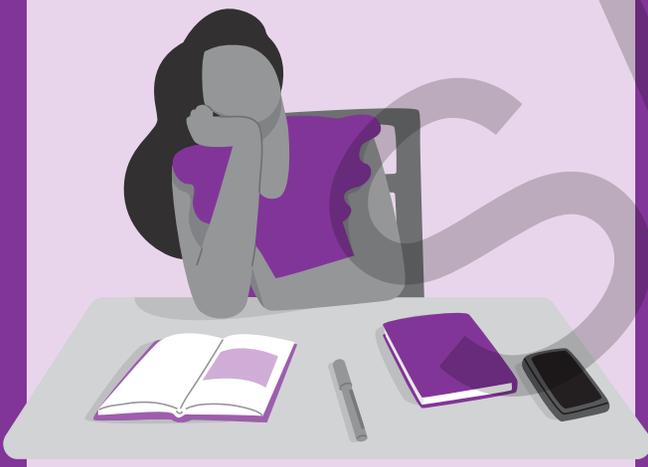
THE PARENT INSTITUTE®

¿Qué causa la indiferencia?

Con frecuencia, los padres comentan que a su niño “no le importa nada”. Sin embargo, a los niños indiferentes podría importarles *demasiado*. Irónicamente, una de las causas de la indiferencia es que los niños no quieren que les vaya mal. Ellos prefieren decir que no lo intentaron en lugar de decir que se esforzaron y no tuvieron los resultados esperados.

Por eso, los niños que sienten que el énfasis está en las calificaciones y no en el aprendizaje, en ser el mejor y no en *hacer* lo mejor, suelen perder el interés en aprender. Luego, cuando aprender es un desafío, ellos se vuelven indiferentes.

Otros niños nunca han tenido la necesidad de asumir responsabilidad, pues otros han hecho todo por ellos (incluso el trabajo escolar). Y cuando llega la hora de hacerse valer por sí mismos, no han desarrollado los “músculos” mentales que necesitan para ser independientes.



¿Qué pueden hacer las familias?

Escuche los mensajes que le transmite a su niño.

¿Pasa usted la mayor parte del tiempo criticando? Dígale a su niño con frecuencia que lo quiere incondicionalmente. Cuénteles historias de personas que han alcanzado el éxito como resultado del esfuerzo.

Deje que su niño asuma responsabilidad ... y acepte las consecuencias.

Cada vez que usted hace algo por su niño que él debería hacer por sí mismo, le transmite un mensaje muy poderoso: “No creo que tú puedas hacerlo”. Pronto, su niño lo creerá también. Haga un esfuerzo consciente por asignarle más responsabilidad. Los niños de primer grado ya pueden y deben tender su cama. Los de sexto grado pueden lavar los platos. Y los niños de *todas* las edades deben ser responsables de sus trabajos escolares.



Hable sobre *hacer lo mejor, no ser el mejor*.

Haga hincapié en el *esfuerzo*. Reconozca las fortalezas y debilidades de su niño. Para un niño que no deletrea bien no sería realista establecer la meta de obtener una calificación perfecta en todas las pruebas de deletreo. Sin embargo, todos los niños pueden tratar de superarse a sí mismos.



Recuérdelo a su niño sus logros pasados.

A veces, cuando los niños dicen “No puedo”, en realidad están diciendo, “No sé cómo hacerlo”. Recordar los logros pasados es la mejor manera de convencer a su niño de que *sí* puede alcanzar sus metas. El éxito en un ámbito suele generar confianza en otros ámbitos.

